

Cuando la expresividad no respira

AGUSTÍN BLANCO BAZÁN

La obertura del *Cazador Furtivo* salió algo opaca y lenta pero con delicadísimo tratamiento de detalle orquestal. Bien, después de todo es una obra donde la brillantez weberiana puede ser atenuada como introducción a una ópera premonitoria de los mitos wagnerianos en su acercamiento a las oscuridades del alma. En las variaciones de Hindemith, una orquesta pesada es una cargosa contrariedad porque el alma está en los ritmos de Hindemith mas que en cualquier reminiscencia weberiana. En el scherzo de *Turandot* hay que saber pasar de un *moderato* no demasiado moderado (piénsese en la inquietud de bazar oriental de la melodía introductoria de flauta) a un *lebhaft* (vital) donde la orquesta debe alcanzar el *swing* de un conjunto de jazz. Con Haitink y los de Dresden los metales apenas consiguieron desperezarse, la percusión salió indiferenciada y la marcha final...pues fue demasiado marcha por la falta agilidad en el tratamiento de las dinámicas.

Finalmente la obra Beethoven tan famosamente caracterizada por Wagner como la “apoteosis de la danza” salió como para parafrasear a Figaro: en lugar de fandango, una marcha por el fango. Porque esta gran orquesta y este gran director impusieron una de esas adocenadas lecturas donde Beethoven sale cuadrado, pesado y apurado. Lo que precisamente faltó fue ese aspecto danzante advertido por Wagner, que mas que ballet sugiere un adecuado balance entre contundencia y elevación donde los marcados o downbeats sirvan para catapultar cantábiles a través de expansivos arcos sonoros, con sforzandi, ralentandi, subito pianos, rubatti, contraste de color, en fin, todos esos ingredientes de cualquier receta que merezca el nombre de interpretación. Lo peor fue el allegretto que, por su énfasis de marcado salió como un andante de melodía falta de oxígeno. Nada de aquello premonitorios rubati impuestos por ejemplo por Klemperer o de la intensa expansividad cantábil de las cuerdas en la versión de Carlos Kleiber. Y el tercer movimiento es un presto, pero danzante, esto es, con tiempos de tres por cuatro, y un contraste de assai meno presto que en este concierto salió con pobreza cromática y una expresividad anémica malograda por la exagerada contundencia de las partes literalmente en presto. ¿Donde quedaron esas octavas de violín largamente sostenidas que alcanzan su

©

Londres, martes, 2 de noviembre de 2004. Barbican Hall. Orquestal Estatal de Dresde dirigida por



Bernhard Haitink

Bernard Haitink. Obertura El cazador furtivo (C. M. von Weber). Variaciones sinfónicas sobre temas de C. M von Weber (P. Hindemith). Séptima sinfonía en la mayor op. 92 (L. van Beethoven). Último concierto de la serie Haitink a los 75

climax con cornos y metales? En el último movimiento, la marcha por el fango terminó embarrando las texturas hasta el punto de impedir su diferenciación. La entrada de los cornos al comienzo salió como un estridente forte y sin conexión con las maderas, que deben seguir la melodía insinuada por aquellos. El tiempo fue vertiginoso pero nada más. Nada de malo en esta moda actual de hacer de este alegre un presto, siempre y cuando no se malogre un final donde la expresividad debe poder respirar a través del tecnicismo para preservar el carácter de exaltación dionisiaca que pide la obra.

Advierto que el público recibió esta séptima con entusiastas aplausos. Después de todo la orquesta sabe alardear con su magistral profesionalidad y su seguridad de ataque, incluso hasta el punto de poder ocultar algunas entradas a destiempo.